

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El azar y la repetición.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2024). *El azar y la repetición*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/320>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/YHA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL AZAR Y LA REPETICIÓN

Galiussi, Romina
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo continúa con el desarrollo de uno de los conceptos fundamentales trabajados por Lacan en el Seminario XI: la repetición. A partir de la referencia a las causas accidentales aristotélicas, esta dimensión inédita permite entender no solo su diferencia con los desarrollos de las series markovianas del Seminario 2 que ha permitido entender su legalidad simbólica, eso que de la repetición insiste a nivel signifiante, sino que también permite ubicar lo crucial de su dimensión real y contingente para entender su importancia en esta época.

Palabras clave

Azar - Repetición - Simbólico - Real

ABSTRACT

THE CHANCE AND THE REPETITION

This work continues the development of one of the fundamental concepts worked by Lacan in Seminar XI: repetition. Starting from the reference to Aristotelian accidental causes, this unprecedented dimension allows us to understand not only its difference with the developments of the Markovian series of Seminar 2, which has allowed us to understand its symbolic legality, that which insists on repetition at a significant level, but it also allows us to locate what is crucial about its real and contingent dimension to understand its importance in this era.

Keywords

Chance - Repetition - Symbolic - Real

El presente trabajo tiene por fin efectuar un desarrollo de la referencia que Jacques Lacan introduce en el Seminario XI sobre la teoría aristotélica de las causas accidentales. El interés que las mismas revisten le permite conceptualizar de un modo inédito el estatuto de la transferencia, el inconsciente y la repetición. En relación con esta última, *tyché* como *automatón* en sus dos dimensiones posibilitan dilucidar de manera innovadora las coordenadas problemáticas que comporta el concepto freudiano de repetición, al abordarla no sólo desde la insistencia signifiante marcada por la lógica simbólica, sino a partir de lo real y su contingencia.

Tyché y Automatón: Las causas accidentales en Aristóteles

En la *Física*, Aristóteles aborda a la Naturaleza como género determinado del ser y las causas necesarias posibles de operar sobre ella. Una vez delimitadas estas últimas -en sus estatutos

material, formal, eficiente y final-, el filósofo interroga la posibilidad de operatoria de otro tipo de causas que suponen justamente una ruptura en la cadena causal, afirmando -a diferencia de otros autores que han discutido o aún silenciado o negado su existencia- que el azar y la fortuna son posibles de constituirse como causas de muchos efectos, destacando con dichos términos, *automatón* y *tyché*[1] respectivamente, el carácter de excepcionalidad que conllevan ciertos acontecimientos. Efectivamente, existen hechos que se producen siempre de igual modo y con medida frecuencia, es decir, hechos necesarios y constantes frente a los cuales evidentemente la fortuna no opera como factor causal allí. No obstante, existen otros “hechos que se producen excepcionalmente, y que llamamos efectos de la fortuna”[2], dando cuenta así del modo en que lo necesario, esencial y lo accidental se excluyen mutuamente. De esta manera, “hablase, pues, de fortuna y de azar cuando...el carácter accidental se presenta en los hechos producidos con vistas a un fin”[3] y que no comportan un carácter constante o frecuente. La *tyché* entonces implica “la concurrencia de dos eventos que no se hallan vinculados por nexo causal alguno, pero que provocan la apariencia de tal nexo”[4]. A modo de ejemplo, menciona el caso de aquel acreedor que concurre a un sitio fortuitamente y cobra una deuda pendiente debido a que casualmente encuentra a su deudor quien a su vez había recibido una suma de dinero. De esta manera, el hecho de asistir y cobrar la deuda no constituye la causa final inmanente, en tanto se afirma que la ha cobrado por casualidad, la cual no hubiese tenido lugar si la concurrencia hubiese sido deliberada a tales fines. La fortuna entonces constituye un encuentro inesperado y contingente, una causa por accidente. Asimismo, cabe señalar que tanto fortuna como azar “son causas accidentales para cosas no susceptibles de producirse constante o frecuentemente y, por ende, susceptibles de producirse con tendencia a su fin”[5].

Sin embargo, la fortuna y el azar presentan diferencias ya que “si todo efecto de fortuna pertenece al azar, no todo hecho casual pertenece a la fortuna”[6], ubicando al azar como un fenómeno de mayor amplitud que la fortuna y destacando en dicha distinción el estatuto que comporta la finalidad. Con respecto a la segunda, la misma se atribuye a todo lo relacionado con la buena o mala suerte[7] y con aquellos seres capaces de obrar prácticamente e intencionalmente y que poseen la facultad de elegir -excluyéndose aquí los seres inanimados, los animales y los niños-, como por ejemplo el hecho de alcanzar la felicidad, la cual constituye una actividad práctica llevada a cabo con éxito. Comportaría el azar en los asuntos humanos, la causalidad in-

tencional en donde el encuentro de dos series provoca algo del orden de lo inesperado o excepcional cuya causa es atribuible por lo tanto a la suerte o la fortuna. A diferencia de ello, el azar se define por su ausencia de finalidad, designando aquello condicionado causalmente en general, es decir, lo que sucede accidentalmente sin finalidad, sin miras al resultado y que alcanza a aquellos seres inanimados o sin capacidad de elección, razón e intención final. Asimismo, Aristóteles destaca el lugar posterior de ambos con respecto a la inteligencia y la naturaleza. Es decir, “de una parte hay el azar, la fortuna, lo espontáneo; del otro, la intención con la inteligencia que se manifiesta en ella, así como la tendencia natural orientada a fines”[8].

Lo real de la repetición

Resulta importante señalar que esta temática, si bien fue desarrollada por Lacan, ha sido en cierto modo anticipada por Freud, quien afirma que “*Daimon* y *tyché* determinan el destino de un ser humano; rara vez, quizá nunca, lo hace uno solo de esos poderes”[9]. Ello instaura su reflexión respecto del factor causal dividido en aquello atinente a lo constitucional y a lo accidental. En el *Seminario XI*, para dar cuenta de la operatoria de la *tyché* y su lugar como ruptura y causa en la determinación del sujeto, Lacan se detiene particularmente en el desarrollo de un sueño comentado por Freud, aquel en el que el padre se despierta luego de la acuciante pregunta de su hijo -que está siendo velado en la habitación contigua- que lo invoca: “Padre: ¿no ves que estoy ardiendo?” ya que permite precisar la función causal del encuentro siempre fallido con lo real -en tanto el sueño ilustra la falta del encuentro logrado-, la repetición del fracaso del padre en relación con la muerte de su hijo y el despertar del trauma. Tal como se ha mencionado al comienzo, tanto *tyché* como *automatón* han sufrido diversas traducciones, respecto de las cuales Lacan no se exime de destacar la impropiedad de pensarlas como azar y fortuna. Frente a ello, propone pensar a la *tyché* como el encuentro con lo real -y que a diferencia de Aristóteles supone una elección no del pensamiento sino inconsciente a nivel del fantasma que enmascara lo real-, mientras que ubica -sirviéndose de la matemática moderna- al *Automatón* en el insistente retorno de los signos en la cadena significativa por obra de la lógica del orden simbólico y su legalidad interna al campo del azar que excluye la voluntad -como lo ha destacado anteriormente en el desarrollo de las probabilidades combinatorias a partir del repertorio desarrollado en su Seminario sobre *La carta robada*. De todos modos, cabe señalar -tal como lo plantea Lacan en *La metáfora del sujeto*- el determinismo del lenguaje sobre el azar, ya sea en su dimensión de automatismo o de encuentro.

Asimismo, Lacan se sirve de esta referencia aristotélica y retoma a Freud allí donde considera la *tyché* y su lugar en el destino del ser hablante, produciendo cierta depuración e innovación del concepto de repetición al enlazarla a lo real, como así también respecto del de transferencia en tanto el encuentro que allí se

juega -a diferencia de sus desarrollos anteriores y de la perspectiva freudiana que asimila transferencia y repetición- no es una mera repetición del pasado en lo actual, es decir, no puede reducirse al *Automatón*, ya que permite la creación de un lazo inédito. De este modo, “la repetición... no ha de confundirse con el retorno de los signos, ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada”[10], en tanto la repetición exige lo nuevo y constituye en sí misma la diversidad más radical, lo cual implica paradójicamente rearticular la repetición no sólo en su dimensión simbólica sino a partir de la *tyché*, en lo que tiene de real que escapa a dicho orden, produciéndose entre *tyché* y *automatón* una relación necesaria, allí donde “la repetición de la falta en el encuentro suscita el retorno de los signos”[11].

Por otra parte, es la transferencia la que da lugar a una nueva conceptualización del inconsciente, el cual no se reduce a estar estructurado como un lenguaje, sino que pasa a destacarse su pulsación temporal desde un lugar intemporal regido por la espera y la discontinuidad. Es decir, alcanza su estatuto en tanto no realizado, no como una supuesta memoria plena sometida a la repetición, sino en su dimensión de hendidura en relación a cierto advenir que aspira a su realización[12]. De esta manera, la *tyché* resulta aquello que viene a cernir lo real representado por el accidente y el tropiezo, constituyendo “eso que yace siempre tras el *automatón*”[13], es decir, la incidencia en el sujeto de la contingencia de un encuentro que no se reduce al *automatón* y que, en tanto fallido -pues no se encuentra sino en un fracaso de lo que se espera-, revela la imposibilidad lógica en juego en el despertar del trauma ya descubierto por Freud. Es la hiancia causal del orden que Lacan define como lo anticonceptual, lo indefinido, indicando, tal como sostiene Colette Soler, “que, como el propio inconsciente, la causa interviene al modo de una ruptura en aquello sobre lo cual incide”[14] imponiendo la repetición. Es decir, aquello no simbolizado e inasimilable que irrumpe en la cadena de la repetición dando lugar a una fractura, una ruptura de la homeostasis subjetivante, de la regularidad legal de las determinaciones, en una causalidad psíquica marcada, tal como ya ha sido tempranamente anticipado por Lacan en su escrito *Acerca de la causalidad psíquica* -y donde es pasible ubicar un antecedente respecto del tema que ocupa a este trabajo-, por una bastarda cadena debatida entre el destino y la inercia, en aquellos falsos éxitos y desconocidos encuentros propios del texto de la vida humana. Constituye una hiancia que instaura “el momento fatídico que “corta en dos” el *continuum* de su historia -entre el “antes” y el “después” del acontecimiento- es, también, la emergencia en lo real de una cierta verdad de la relación con el otro que, a partir de ese momento, no puede ocultar más... El trauma proporciona una oportunidad -al mismo tiempo reveladora y mortífera- del desenmascaramiento”[15], allí donde el encuentro instaura una cita fallida ocurriendo “cuando no hay cita”[16].

Tal como se ha mencionado al comienzo, Lacan reformula así

su concepción de la repetición, en la medida en que ésta no halla ya su causa en lo simbólico, sino en lo real y “que obliga al *automatón* que determina al sujeto”[17]. Es decir, el acento que anteriormente recaía sobre la insistencia significativa y el retorno de los signos inherentes a la dimensión simbólica, ahora se encuentran determinados por la hiancia causal propia del encuentro con lo real. Asimismo, da lugar a una nueva forma de pensar la transferencia y el inconsciente, que diferente de la regularidad que rige la lógica simbólica, promueven una causa inscripta a partir del accidente, la ruptura y la discontinuidad. De allí la importancia de pensar al psicoanálisis no solo en términos de praxis (Lacan 1976-77) sino de una que permite un tratamiento simbólico para lo real a partir de entender esos dos aspectos de la causalidad humana.

NOTAS

- [1] Traducida usualmente la primera como azar, acaso y espontaneidad y como suerte, azar o fortuna la segunda -transliterada en ocasiones como tuché, tujé o tuché. Cabe aclarar que en este trabajo se ha mantenido el término que utiliza Lacan en el Seminario XI.
- [2] Aristóteles; *Física*, Imp. “Sáez Hermanos”, España, s/f., p. 356.
- [3] op. cit., p. 357.
- [4] Gomperz, T.; *Pensadores griegos*, Ed. Guaranía, Tomo III, p. 108.
- [5] Aristóteles; op. cit., p. 358.
- [6] op. cit., p. 358.
- [7] Cabe señalar además, tal como señala Robert Graves, la calidad divina de la fortuna en la mitología griega, la *Tyché* como hija de Júpiter y diosa de la Fortuna, dadora de placeres y penas y representada o bien con los ojos vendados y un cuerno de la abundancia en la mano o bien sobre una esfera rodante como símbolo de la inconstancia accidental a la que hace referencia Aristóteles.
- [8] Gomperz, T.; op. cit., p. 113.

- [9] Freud, S. “Sobre la dinámica de la transferencia” en *Obras Completas*, Tomo XII, Ed. Amorrortu, p. 97.
- [10] Lacan, J.; El Seminario, Libro XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Ed. Paidós, Barcelona, 1995, p. 62.
- [11] Adam, R.; *Lacan y Kierkegaard*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007, p. 158.
- [12] cf. Soler, C.; *La repetición en la experiencia analítica*, Manantial, Buenos Aires, año 2004.
- [13] Lacan, J.; op. cit., p. 62.
- [14] Soler, C.; op. cit., p. 74.
- [15] Assoun, P-L.; *El perjuicio y el ideal*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, pp. 54-55.
- [16] Soler, C.; op. cit., p. 76.
- [17] Adam, R.; *Lacan y Kierkegaard*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007, p. 158.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles; *Física*, Imp. “Sáez Hermanos”, España, s/f.
- Adam, R.; *Lacan y Kierkegaard*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.
- Assoun, P-L.; *El perjuicio y el ideal*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- Eleb, D.; *Figuras del destino*, Manantial, Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. “Sobre la dinámica de la transferencia” en *Obras Completas*, Tomo XII, Ed. Amorrortu.
- Gomperz, T.; *Pensadores griegos*, Ed. Guaranía, Tomo III, s/f.
- Lacan, J.; “Acerca de la causalidad psíquica” en *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.
- Lacan, J. (1976-77): Seminario 24, inédito.
- Lacan, J.; El Seminario, Libro XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Ed. Paidós, Barcelona, 1995.
- Soler, C.; *La repetición en la experiencia analítica*, Manantial, Buenos Aires.